

LA COMUNICACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA POSITIVISTA Y ESTRUCTURAL FUNCIONALISTA – UNA DISCUSIÓN TEÓRICA

Manuel Luis Rodríguez U.

PRESENTACIÓN

Nos preguntamos ¿qué diferencias y similitudes existen entre el concepto de comunicación que plantea la teoría positivista y la definición propuesta por la teoría estructural-funcionalista?

Este ensayo tiene por propósito exponer una discusión teórica entre el positivismo (a partir de Augusto Comte) y del estructural-funcionalismo. Cabría preguntarse si ambas escuelas teóricas de las Ciencias Sociales “soportan” un esfuerzo de comparación a partir de la noción de comunicación, toda vez que el positivismo surge en la primera mitad del siglo XIX y el estructural funcionalismo se constituye en la primera mitad del siglo XX. Hay una brecha histórico social entre ambas escuelas.

Es probable que sea Durkheim el punto de conexión entre ambas escuelas, pero que comparten la característica de ser constructos teórico-conceptuales que no se interrogan específicamente sobre la comunicación, sino que apuntan a subsumir la problemática comunicacional al interior de determinadas concepciones interpretativas del orden social o de la realidad humana en general.

Este material es producido para el curso de Teoría de la Comunicación del Diplomado de Comunicación Corporativa de la Universidad del Mar.

Punta Arenas – Magallanes, invierno de 2011.-

DIFERENCIAS

Cabría preguntarnos en primer lugar si positivismo y estructural-funcionalismo pueden ser objeto de una comparación teórico-conceptual, desde el punto de vista de la teoría de la comunicación.

En efecto, el positivismo se sitúa en la primera mitad del siglo xix europeo, cuando las grandes revoluciones políticas del siglo anterior (americana y francesa) habían producido un clima intelectual adverso y negativo contra el cambio social. Augusto

Comte entonces reacciona frente al negativismo predominante en la Europa académica y científica, con un "positivismo" cuya finalidad epistemológica es la de enunciar "leyes naturales invariables que gobiernan todos los fenómenos" (1)

El positivismo como estructura conceptual y teórica parte originariamente desde una concepción de la realidad que tiende a asemejarse al estudio de la naturaleza o sea a las ciencias naturales y físicas, de donde surge su inclinación a la creencia en la evidencia empírica como fundamento del conocimiento.

En su "Cours de Philosophie positive" de 1830, Comte afirma que *"cada una de nuestras concepciones principales, cada rama de nuestros conocimientos pasa sucesivamente por tres estados teóricos diferentes: el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto y el estado científico o positivo. En otros términos el espíritu humano por su naturaleza, emplea sucesivamente en cada una de sus investigaciones tres métodos de filosofar: cuyo carácter es esencialmente diferente e incluso radicalmente opuesto: primero el método teológico, luego el método metafísico y en fin el método positivo."* (2)

Comte entiende la comunicación bajo la lógica del lenguaje, la considera una institución y la sitúa dentro de los fenómenos colectivos que integran su llamada "Estática Social". Desde esa perspectiva, el lenguaje es un fenómeno profundamente social y es el medio a través del cual las personas establecen interacciones entre sí. Pero, como anota Ritzer, Comte afirma que el lenguaje *"contribuye a promover la unidad entre la gente. Conecta a las personas no solo con sus contemporáneos, sino también con sus antepasados y con sus sucesores."* (3).

En otros términos, el primer positivismo contiene una teoría normativa y prescriptiva acerca de la comunicación, otorgándole teóricamente (no hay ninguna evidencia empírica aducida por Comte para hacer esa afirmación) una función positiva de mejoramiento de las relaciones humanas. Desde este punto de vista, el positivismo comtiano puede presentarse como pre-científico al espíritu científico contemporáneo, aunque pone en tensión los conocimientos y creencias predominantes en su época para abrir camino hacia nuevas pistas de reflexión.

No hay en Comte una teoría específica de la comunicación, ni menos una tentativa de explicación a los fenómenos comunicacionales que tienen lugar en su tiempo.

Recordemos que en los inicios del siglo XIX, a los avances en el conocimiento de las leyes físicas y a los progresos de la geografía y de las ciencias biológicas, se suma una explosión inusitada –siempre en la Europa post-revolucionaria- en el uso e importancia de la prensa escrita como medio de transmisión de las ideas. Comte – aun teniendo una concepción histórica o temporal del lenguaje comunicacional- no se interroga por el impacto que esa profusión de la prensa tuvo y seguía teniendo en el mundo social que quería comprender y estudiar.

¹ Ritzer, G.: *Teoría Sociológica Clásica*. Madrid, 1997, p. 97.

² Comte, A.: *Cours de Philosophie Positive. 1ere et 2eme lecon*. Paris, 1830. Reproducido en Comte, A. : *La Science Sociale*. Paris, 1972. Ed. Gallimard, p. 8.

³ Ritzer, G.: op. cit., p. 103.

Comte sigue fijo en su concepción que *"el carácter fundamental de la filosofía positiva es el de mirar todos los fenómenos como sujetos a leyes naturales invariables..."* (4)

No obstante esta concepción, Comte se aproxima indirectamente a la problemática comunicacional, desde la perspectiva de las funciones interiores del cerebro o lo que él denomina "Tabla Sistemática del Alma" (Tableau Systématique de l'Âme) (5). Allí Comte afirma que entre las funciones intelectuales se sitúan el interés, la ambición, el apego, la veneración, la bondad, la concepción, la expresión, la actividad y la firmeza, y dentro de la expresión se señala: "la mimica, oral, escrita es decir, la comunicación".

Paradójicamente, Augusto Comte, el así denominado padre fundador de la sociología moderna, no elabora ni presenta una teoría sociológica de la comunicación, sino que inaugura una teoría psicológica de la expresión y la comunicación, a partir de un estudio descriptivo de las funciones del cerebro.

El estructural funcionalismo en cambio, tiene un origen histórico e intelectual que parece alejarse completamente del positivismo decimonónico. Formado en la primera mitad del siglo XX, y ejemplificado en la obra de Talcott Parsons, se articula teóricamente alrededor del llamado "sistema de la acción".

En el sistema de Parsons y a la hora de analizar su teoría de la acción, aparece una diferenciación de los tipos de acción: así, existirían la acción intelectual, la acción expresiva, la acción moral y la acción instrumental.

Para los fines que nos interesan, creemos que la acción expresiva y la acción intelectual –en la perspectiva parsoniana– permiten aproximarse a la problemática comunicacional, en la medida en que ésta última implica la puesta en juego por parte del individuo de determinados intereses motivacionales cognoscitivos y determinados modelos cognoscitivos mediante los cuales el sujeto "lee e interpreta la realidad" para poder comunicar.

SIMILITUDES

El nexo intelectual entre el positivismo decimonónico y las teorías estructural funcionalistas de la comunicación, podríamos encontrarlo en Durkheim.

Tomemos como ejemplo el texto "El problema sociológico del conocimiento" (6). Aquí Durkheim postula que *"es en el mecanismo especial del pensamiento colectivo y en los caracteres especiales de la realidad colectiva donde hay que ir a buscar la contribución verdadera de la sociedad a la formación de nuestras ideas."* (7)

⁴ Comte, A.: op. cit. p. 13.

⁵ Comte, .: Systeme de Politique Positive. Paris, 1843. pp. 669-735.

⁶ Durkheim, E.: Le probleme sociologique de la connaissance. Revue L'Année Sociologique, Nr. 1, Paris, 1910.

⁷ Durkheim, E.: Le probleme sociologique de la connaissance. Paris, 1910. op.cit, p. 9.

Durkheim apunta entonces a una comprensión social de los fenómenos, pero aporta un análisis aproximándose desde una teoría de las representaciones, donde intenta hacer una integración de lo sociológico con lo psicológico, que nos parece muy útil para entender los procesos comunicacionales. Afirma Durkheim en el texto citado que *"las imágenes, las ideas actúan unas sobre otras y esas acciones y reacciones deben necesariamente variar con la naturaleza de las representaciones; en especial ella cambian según que las representaciones que son puestas en relación, se asemejan, difieren o se contrastan"* (8).

Para Durkheim, y siguiendo su propia concepción de los hechos sociales entendidos como cosas, las representaciones son fenómenos, reales, dotados de propiedades específicas y que se comportan de maneras diferentes unas frente a las otras.

Dos podrían ser entonces los puntos de conexión entre el positivismo y el estructural-funcionalismo: la perspectiva de que ambas escuelas carecen de una teoría explícita de la comunicación (hablan del lenguaje y de las representaciones mentales que se encuentran en la base de los procesos comunicacionales), y la noción que ambas escuelas permanecen en los límites del individuo para entender los fenómenos asociados al intercambio de mensajes o de significados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Grawitz, M.: Méthodes des Sciences Sociales. Paris, 1990. Ed. Dalloz.

Mattelart, .: Historia de ls teorías de la comunicación. Buenos Aires, 2005. Paidós.

Ritzer, G.: Teoría sociológica clásica. Madrid, 1997. McGraw Hill.

⁸ Durkheim, E.: op. cit, p. 11.